

SAN MARTIN Y LA ESTRATEGIA DE LA APROXIMACION INDIRECTA

Por

JUAN MARÍA RAFAEL FUNES

Hay un aspecto del arte de la guerra poco conocido o comentado: el de la aproximación indirecta. Sabemos que el arte de la guerra tiene dos etapas, que coexisten en el proceso de desarrollo de la misma: estrategia y táctica. También que una correcta evaluación de la guerra va más lejos aún que la amplitud de lo involucrado en el término estrategia. La guerra es la continuación de la política por otros medios que los pacíficos o diplomáticos, expresó el gran maestro alemán Gral. von Clausewitz, expresión que hizo suya también el Canciller de Hierro (Bismarck); pero que se conoció y usó de antaño (lo hizo Ramsés por los egipcios, Shibilihulima por los hititas, Jerjes por los persas, Alejandro por los griegos, Antonio por cuenta propia y César por la de Roma, Aníbal por Cartago, Napoleón por Francia, Cecil Rhodes por Inglaterra, etc.).

Así pues, desde la amplia diplomacia de los conciliábulos políticos aparece el criterio certero de la aproximación indirecta: todo el tratado para el príncipe de Médicis de Maquiavelo lo es, en beneficio de Florencia. También es un pensamiento antiquísimo, una sutil estética que se pierde en la noche de los tiempos, como todo el arte de la guerra, tanto o más antiguo que el Arte como cima de la belleza o de la

armonía... lo primero que fascinó al hombre fue la desarmonía del dolor y la violencia y el horror de la depredación salvaje.

¿Por qué es tan antiguo el arte de la guerra, tanto o más que el primitivo arte rupestre (recordar la matanza registrada por la arqueología de los hombres de Neanderthal, por menos desconocidas, tal vez los de Ehrindorf) paciente-mente investigado por el abate Breuill? Tengo una teoría que cual pequeña lucésita va iluminando mi noche oscura de la Filosofía de la Historia, y sobre la que estoy trabajando. Pero demos por asentado sin discurrir sobre ello la antigüedad de lo bélico y de su sutil rama: la aproximación indirecta. En el terreno de lo político-diplomático-estratégico, ya el antíguísimo Código de Mannú (¿o tal vez el de Hammurabi?) recomendaba: ten a tu nación vecina por enemiga siempre, pues chocarán tus encontrados intereses con los de ella, y a la nación lejana, vecina de tu vecina por el otro extremo, por tu aliada, pues por los mismos motivos que los tuyos guereara contra tu vecina enemiga...

Sigamos investigando en el remoto pasado. De Sun Tzu (El arte de la guerra, del siglo V antes de Cristo) son estos pensamientos: Todo el arte militar se basa en el engaño. En consecuencia, cuando estemos en condiciones de atacar, debemos parecer que no lo estamos; cuando usemos las tropas debemos parecer inactivos; cuando estemos próximos al enemigo debemos hacerle creer que estamos lejos y cuando estemos lejos, que estamos cerca. Ofrecer cebos para atraer al enemigo; simular desorden y aniquilarlo.

No existe ejemplo de país alguno que se haya beneficiado con una guerra prolongada. Solamente aquél que conoce todos los perjuicios de la guerra puede comprender cabalmente la forma más provechosa de llevarla a cabo. La excelencia suprema consiste en destruir la resistencia enemiga sin combatir.

En consecuencia, la más alta expresión de la conducción es la que logra frustrar los planes enemigos; la siguiente me-

jor expresión es impedir la reunión de sus fuerzas; la siguiente, en orden correlativo, atacar al ejército enemigo en el terreno; lo peor de todo es sitiar ciudades fortificadas. En todo combate se emplean métodos directos para librar la acción, pero los métodos indirectos SERAN NECESARIOS para asegurar la victoria. Aparezca velozmente en lugares que el enemigo deba defender con apresuramiento; avance velozmente a zonas donde no es esperado. Podrá avanzar y ser absolutamente irresistible, si lo hace por los puntos débiles del enemigo: podrá retirarse y eludir la persecución si sus movimientos son más rápidos.

Todos los hombres pueden ver las tácticas por medio de las cuales efectúe conquistas, pero lo que ninguna puede ver es la estrategia de la cual surgió mi victoria. De este modo, tomar un largo y tortuoso camino, luego de haber atraído al enemigo fuera del suyo y a pesar de haber partido después que él; ingeniarse así demuestra el artificio de la “desviación”. Conquistará quien haya aprendido el arte de la “desviación”; ese es el arte de la conducción.

Abstenerse de atacar un ejército desplegado en calma y que confía en sus dispositivos, abstenerse de interceptar un enemigo cuyas insignias marchan en perfecto orden, ese es el arte de estudiar las circunstancias. Cuando rodeen un enemigo, dejen libre una salida; no presionen demasiado un enemigo desesperado. La rapidez es la esencia de la guerra; exploten la lentitud del enemigo; avancen por caminos inesperados y ataquen lugares sin defensas.

A este bello tratado de Sun Tzu agreguemos el consejo de Belisario: La victoria más feliz y completa es obligar al enemigo de desistir de sus propósitos, sin sufrir nosotros daño alguno. Y Shakespeare (Hamlet, acto II, escena I) da esta feliz definición de aproximación indirecta: Indirectamente encuentra la salida directa.

La antigüedad está llena de ejemplos de aproximación indirecta, y también nuestra época moderna, a pesar de que

las enormes masas de soldados producto de la conscripción militar obligatoria parecen dificultar en principio esta —especialmente— estrategia y táctica.

Napoleón (quien dió múltiples ejemplos, el mejor de ellos el cruce del puente de Arcole, también Marengo y el sorpresivo ataque al centro ruso en Austerlitz, citemos también Jena ganada sin disparar un tiro): El completo arte de la guerra consiste en una bien razonada y extremadamente prudente defensa, seguida por un rápido y audaz ataque.

Clausewitz (maestro de la guerra moderna): Toda acción militar es posible con fuerzas eficientes e inteligentes. (De ello dió ejemplo, no cabe duda, su nación: Alemania. La ruptura del frente del 40 en Bélgica, contra una coalición francoinglesa superior en número y armamentos, que derrumbó la Maginot en días, y las victorias en Rusia, contra ejércitos mil veces superiores cuantitativamente y que dieron los mayores rodeos humanos de prisioneros que registra la historia militar, son un claro ejemplo de lo que es posible con un ejército de oficiales, suboficiales y tropa parejo, inteligente, despierto, con capacidad de total iniciativa privada hasta en el menor de los grupos o unidades).

Moltke (el primero en utilizar cuerpos aislados para grandes movimientos y que con semejante dispersión derrotó a Napoleón III): Un hábil conductor militar tendrá éxitos en muchos casos si elige posiciones defensivas de naturaleza ofensiva desde el punto de vista estratégico, que obliguen al enemigo a atacarnos en ellas. (Un claro ejemplo de este pensador alemán, conductor de la victoria del 70, la posición de Von Runstedt en el contraataque a Montgomery de las Ardenas, en 1944-45).

Como ejemplo de lo que no debè hacerse, el comentario del Almirante De Robeck viendo avanzar el desembarco de Gallípoli —en 1915—, por el lugar del mayor desgaste: ¡Gallardos compañeros! Estos soldados siempre avanzan por el lugar más espeso de la cerca...

Este accionar indebido provocaba años antes este comentario de Bismarck: Los necios dicen que aprenden a fuerza de experiencia: yo prefiero aprovechar la experiencia de los demás. No es pensamiento original de Bismarck, dicho sea de paso. César tuvo en cuenta las experiencias de Alejandro, y Aníbal estudió muchísimo las debilidades romanas, recordemos que Escipión el joven lo venció con sus propios métodos en Cartago.

Los militares reconocen universalmente la verdad —en sentido general— de la muy citada máxima de Napoleón, de que en la guerra “lo moral se relaciona con lo físico en la proporción de 3 a 1”. Pero aunque los factores morales y los físicos (armamento adecuado, etc.) son inseparables e indivisibles (un ejército mal alimentado y armado poco podrá hacer pese a su alta moral), la máxima conserva permanentemente su valor, por cuanto expresa la idea del predominio de los factores morales en todas las decisiones de carácter militar.

El predominio del factor psicológico sobre el físico (distinto en cada época militar, con sus distintas armas, comunicaciones, etc.) y su mayor estabilidad, nos llevan a la conclusión de que cualquier teoría de la guerra debe basarse en el mayor número de campañas posibles. El estudio de una sola campaña puede llevarnos a conclusiones erróneas, pero si se comprueba que a una causa determinada sigue un efecto determinado, tomando una serie de casos en diferentes épocas y bajo distintas condiciones, existe fundamento como para considerar a dicha causa como parte integrante de cualquier teoría de la guerra, dice Lideell Hart, profesor de historia militar y consejero del Ministerio de Guerra Inglés —aunque es de origen civil y no militar de carrera— y autor de un erudito trabajo sobre estrategia.

La tesis expuesta en su libro (Estrategia; la aproximación indirecta) es el producto de un amplio estudio de ese tipo recién mencionado. Podría ser definido como la resultante de

los efectos de un cierto número de causas —aproximaciones indirectas diversas— las cuales se hallan relacionadas con la tarea que Lidell Hart desarrolló como redactor militar de la Enciclopedia Británica.

Durante el examen de causas y efectos en la vastísima historia militar, una impresión surgió y se fue fortaleciendo en el ánimo de Lidell Hart, y era que a través de las épocas raramente se habían logrado resultados efectivos en las guerras, a menos que la aproximación tuviera tan sentido indirecto, que asegurara que el enemigo no estaría listo en tiempo o en condiciones, para enfrentarla.

Este sentido indirecto, comúnmente ha sido material (físico), pero permanentemente psicológico. En estrategia, el camino más largo y desviado —pero envolvente o disolvente— es el que conduce más rápido al objetivo de la victoria, afirma Hart. Cada vez vi con mayor claridad —dice— que una aproximación directa al propio objetivo, mental o físico, siguiendo el camino o la línea “natural de expectativa”, tiende a producir y ha producido resultados negativos. Seguir la línea natural de expectativa del enemigo, confirma a éste en su pronóstico, consolida su equilibrio y de ese modo incrementa su poder de resistencia. En la guerra como en el combate cuerpo a cuerpo, atacar sin hacer abandonar al contrincante su punto de apoyo contribuye poderosamente al propio desgaste. Por el contrario, en muchas campañas ha sido condición previa esencial a todo intento exitoso de vencer a un enemigo, la dislocación de su equilibrio psicológico y físico. Esa dislocación ha sido siempre producida por una aproximación indirecta estratégica, sea ella intencionada o casual. Esta aproximación toma formas variadísimas. Supera a la “manoeuvre sur les derrières”, objetivo constante y método clave de Napoleón en su conducción de operaciones según el general Camon (investigador exhaustivo del método napoleónico). Camon se interesó principalmente por los movimientos logísticos, los aspectos de tiempo y espacio y comu-

nicaciones. Es innecesario catalogar las fuerzas numéricas y detalles de transporte y abastecimiento para comprender la intuición genial que lleva al ataque el centro ruso en Austerlitz, o al anclaje del ejército del Perú por San Martín, desde la costa, o al efecto psicológico e imprevisto del cruce de los Alpes por Aníbal o Napoleón, o de los Andes por San Martín.

El primer gran caso conocido de estrategia de aproximación indirecta (tenemos anterior a éste todo el tratado de Sun Tzu en Oriente) ocurre después de la victoria griega de Maratón sobre los persas de Darío, que estuvieron a punto de derrotar a los griegos. Estos calcularon que los persas volverían y prepararon su desguarnecida escuadra. En 481 antes de Cristo se concretó la amenaza, pero el capaz Darío había muerto. Jerjes avanzó con tan gran ejército que tuvo que marchar por tierra, pues no alcanzaba la escuadra para transportarlo. A su vez, debía ser abastecido por su propia escuadra, con lo cual marchaba costeano el mar; pero de esta manera los griegos sabían con exactitud por dónde vendrían los persas (su "línea natural de expectativa"). Encadenados mutuamente ejército y escuadras persas, los griegos estudiaron los innumerables accidentes costeros para sorprender en uno de ellos a los persas y destruirles su escuadra, con lo cual el enorme ejército quedaba paralizado.

La victoria naval de Salamina comienza con un engaño de aproximación indirecta griego: Temístocles asegura que la flota griega se pasará al enemigo; a su vez Jerjes tiene ansiedad por atacar porque cree que los aliados de Atenas se retirarán no bien ataque. La reina Artemisa, de ascendencia marinera (Halicarnaso) propuso lo contrario: no atacar sino rodear la flota aliada y esperar el derrumbe de los socios de Atenas; que era lo que Temístocles temía. Pero Jerjes atacó, y Temístocles aprovechó para simular huida y dejó que el mayor grueso de la flota persa se encajonara en estrechos desfiladeros de los islotes de Salamina; su contraataque la

destruyó, a la vista impotente de Jerjes y de su poderoso ejército, que quedó sin apoyo logístico. Durante los 70 años que siguieron, los persas no se animaron a aproximarse a Atenas por el temor de ataques tras sus líneas de comunicaciones y abastecimientos de la escuadra de Atenas. Vino la guerra del Peloponeso, que Atenas manejó a su favor en contra de Esparta y todos sus enemigos, mediante juegos navales del tipo mencionado, que se conoce como “gran estrategia de Pericles”.

En 424 a. de C., el mejor general espartano Brásidas hizo perder de un golpe el predominio defensivo de Atenas. Pasó frente a la ciudad bien fortificada sin atacarla, y tomó la posesión ateniense de la Calcídica, “el talón de Aquiles del imperio de Atenas”. Los atenienses salieron a defenderla, y así fueron llevados a la posición elegida por Esparta, que los derrotó en Amfípolis. Atenas quiso contraatacar con otra aproximación indirecta, haciéndolo contra Siracusa (Sicilia) llave de todo el comercio y socios comerciales de Esparta. Fracasó. A su vez Esparta tuvo en el general Lisandro otro hábil exponente de aproximación indirecta, quien se apoderó de la entrada de los Dardanelos, por donde los navíos atenienses llevaban el cereal del Ponto. Los almirantes atenienses acudieron a desalojarlo con sus 180 barcos (otra vez como en Amfípolis). Lisandro les hizo creer que lo tenían vencido, y descuidados, al quinto día, los marineros atenienses anclaron y bajaron a tierra a descansar, seguros; Lisandro sorprendió a la escuadra con su contraataque y la tomó íntegra prisionera. Como vemos, la larga y sangrienta guerra del Peloponeso se decidió a favor de Esparta contra la supremacía de Atenas por medio de aproximaciones indirectas.

En el siglo V antes de Cristo tenemos el tratado de Sun Tzu y los ejemplos griegos mencionados. Luego de su hegemonía, Esparta se dispuso a destruir a Tebas, pero se dió contra el genio de Epaminondas, quien en Leuctra impuso por primera vez el orden oblicuo que hizo famoso a Federico el Grande, el rey guerrero de Prusia, y que usó San Martín en

Maipú y en cierto modo planificó Von Schiefflens en 1914 contra los anglofranceses (primer batalla del Marne). El orden oblícuo (usado por primera vez en Leuctra, por lo que sabemos) consiste en fortificar la izquierda, por ej, desguarneciendo centro y derecha; el enemigo ataca allí y recibe el contragolpe de costado y envolvente. La misma táctica empleó Paz en Caaguazú y contra Quiroga (me derrotó con figuras de danzas y contradanzas, dirá el riojano); lo mismo que, dijimos, Federico el Grande de Prusia y San Martín en los llanos de Maipú.

Epaminondas inaugura también (en Grecia, de acuerdo a nuestro saber) la gran estrategia de la aproximación indirecta al no poder tomar Esparta, tremendamente fortificada; se dio cuenta, como dice Sun Tzu, que el sitio desgasta y contraatacó fundando dos ciudades que rodeaban a Esparta, con aventureros y aliados ocasionales: en Monte Ithome (Mesenia) y Megalópolis (Arcadia). Luego, al reanudarse la guerra Tebas-Esparta, Epaminondas marchó a Mantinea, donde se habían fortificado los espartanos; avanzó directamente y casi al chocar torció violentamente a la izquierda y se ocultó tras unas dunas, haciendo con mucho ruido de dejar armas, etc. creer a los espartanos que pensaba acampar del otro lado para rodearlos al día siguiente y atacar; los espartanos pasaron a descansar mientras Epaminondas atacó sorpresivamente y usando al máximo con cortinas de tropas ligeras el orden oblícuo. Sólo con mucho engaño se podía derrotar a los espartanos, guerreros de alma y cultores de la fuerza como estética.

Prisionero de Epaminondas, Filipo de Macedonia aprendió a organizar sus ejércitos en la misma forma, y el comienzo de su campaña que culmina en Queronea, y el éxito, prosiguiendo sus conquistas, de su hijo Alejandro El Magno, por todo el Asia Menor, luego de la conquista de la llave —el paso de los Dardanelos— demuestran con sus zig-zags increíbles, que aquí no podremos analizar por falta de espacio, los caminos habilísimos de la aproximación indirecta que padre e hijo

realizaron y que desarticularon todas las defensas enemigas, esperanzadas en los movimientos de los macedonios por la "línea natural de expectativa". De Alejandro diremos que primeramente se dedicó a destruir las comunicaciones marítimas y logística de la costa y la marina persa del mediterráneo antes de penetrar profundamente en las medialunas de las tierras fértiles donde antaño crecieron las civilizaciones sumerio-acádica, asirio-babilónica, segunda babilónica, sirio-fenicia y el imperio persa que era violentamente capturado por los macedonios griegos.

Aníbal reaparece tras Temístocles, Lisandro, Epaminondas, Filipo y Alejandro, como un gran conductor de la aproximación indirecta. Su primera fase de ataque a Roma se abre con la toma de España, el avance por el sur de Francia hacia los Alpes y cruce por el norte a Italia en el 218 a. de C. y su conclusión natural fue la victoria-aniquilamiento de Trasimeno, que dejó a Roma sin más defensa —en la primavera siguiente— que sus muros y su guarnición. Se dice que Aníbal eligió camino tan largo e indirecto debido al supuesto dominio marítimo de Roma. Nada más falso; con la misma soltura con que abordó España pudo hacerlo directamente con Italia. Polibio (III, 97) deshace esa suposición al relatar la ansiedad del Senado Romano, tras la aniquilación de Trasimeno, de que Cartago dominase más aún el mar. La intención de Aníbal fue: 1) desmoralizar paulatinamente a los romanos, 2) atraer en su campaña a los celtas del norte de Francia contra Roma, 3) quitarle sus amplias bases de sustentación, como España y el sur de Francia.

Polibio relata como Publio Escipión fue destacado para cortar el paso del Ródano a Aníbal; éste procedió con rapidez llegó antes y lo cruzó hacia el norte, hacia el difícil valle del Isère, en lugar de las rutas fáciles de la Riviera donde lo esperaban los romanos, desde Marselle hacia atrás. Dice Polibio que Escipión "no podía entender hacia dónde diablos marchaba Aníbal". Imaginando de pronto que apare-



cía en Italia por el norte, cruzando increíblemente los Alpes, se reembarcó y apareció a tiempo para enfrentarlo y ser derrotado en Trebia y Tesino.

Dueño del norte de Italia, Aníbal pasó el invierno procurando soliviantar los aliados de Roma, y en la primavera siguiente, al avanzar, halló dos ejércitos apostados esperándolo en el “paso natural hacia Roma”, uno en Rímimi y el otro en Arezzo; Aníbal se decidió por allí, pero en vez de hacerlo por los largos caminos vigilados prefirió uno corto que atravesaba los pantanos; sus soldados se asustaron y no era para menos: Aníbal era un general anormal. Durante 4 días y 3 noches marchó entre pantanos, perdiendo soldados y pertrechos y fatigando su gente y sus caballos, pero al quinto día estaba tras las líneas romanas, sorprendidas acampando en Arezzo. Aníbal en lugar de atacar al fortificado Flaminio, decidió traerlo a la llanura y al lugar donde lo sorprendería. Calculó con razón que irritado por la sorpresa, las habladurías, y la devastación territorial —que pensaba realizar— Flaminia correría enceguecido a perseguirlo; así ocurrió, y

a orillas del Trasimeno lo sorprendió y aniquiló, pues cayó una madrugada brumosa en la más artera trampa tendida en la historia militar. Aníbal no estaba en condiciones de rematar a Roma.

Surge entonces una estrategia similar a la suya: indirecta; ganar tiempo es la consigna de Fabio. No atacaba; seguía a Aníbal por doquier y cuando éste se volvía contra él lo esperaba en lugares altos y bien fortificados. Pero no faltan los insensatos. Uno de los cónsules, Varrón, impetuoso, deseaba atacar; desacreditó la cautela de Fabio y logró reemplazarlo por el ambicioso Minucio, su segundo; el otro cónsul, Pablo Emilio, aconsejaba la cautela de Fabio, pero Varrón convenció al Senado y Minucio marchó a la terrible derrota de Cannas: Aníbal preparó un embudo con un falso frente que retrocedió al atacar Varrón, igual a lo que obtuvo Temístocles en Salamina o Hindenburg y Luddendorf contra los rusos en los lagos masurianos (Tánenberg, 1914) y similar al ataque oblicuo preparado por Von Schlieffens en 1914 (primera batalla del Marne que manejó mal Moltke el joven, sucesor de Schlieffens, muerto antes de empezar la primera gran guerra mundial).

En el 207 a. de C. Roma retornó a la calma de Fabio y a intentar la misma aproximación indirecta que hacía Aníbal. Escipión el joven decidió vengar a su padre (derrotado antes por Aníbal) y solicitó llevar la guerra a España (aliada y base de Aníbal) y a la misma Cartago, en el norte de Africa. El Senado se asustó y lo autorizó con pocas fuerzas: ¿por qué ir tan lejos si Aníbal merodeaba alrededor de Roma? Precisamente, debe hacer que me siga, dijo Escipión. Destruyó Cartagena, principal base de Aníbal en España, y reconquistó ésta. En 205, regresó a Italia, fue electo Cónsul y marchó al Africa. Allí fue quitándoles aliados a Cartago, menos al poderoso Syfax; intentó el sitio y toma de Utica, para usar el puerto como base, pero ya llegaban a sitiario a él —que tenía 7.000 hombres— Syfax con 60.000 y Asdrúbal que reclutaba también.

Escipión se retiró a una península donde se fortificó igual que siglos después haría Wellington en Torres Vedras. Desde allí distraía a los dos enemigos haciéndoles creer que atacaría Utica, y una noche atacó sorpresivamente, pero no al capaz Asdrúbal, sino al incapaz y desorganizado Syfax; le incendió el campamento sin dar señales de ataque y Asdrúbal acudió en ayuda de Syfax no escuchando señales de lucha, y así sacó a los dos de sus defensas y aunque los atacó en inferioridad numérica de 1 a 15, los desorientó y dispersó en la confusión de la noche (recuerda el ataque realista de Cancha Rayada contra San Martín, sólo que éste y Soler dominaron un pá-nico que Syfax y Asdrúbal no lograron dominar).

Escipión se dedicó a perseguir y alejar a Syfax, luego re-puso en el trono de Numidia a su aliado Masinissa, por último tomó Túnez a la vista de Cartago, como medio de quebrantar su moral a la vista del asalto depredatorio de Túnez. Obtuvo lo que quería: Aníbal regresó de Italia en el 202, desembarcando en Leptis, con lo que encerraba a Escipión entre él y Cartago y de paso se aprestaba a marchar contra Masinissa, aliado de Roma. Escipión realizó un movimiento de aproximación indirecta genial: si se traza en el mapa parece una V. Marchó desde uno de sus vértices hacia Nmidia, para apoyar su aliado, y desde allí a la zona del mayor abastecimiento cartaginés. Cartago exigió a Aníbal lo persiguiera, éste protestó pero finalmente lo hizo y fue su fin y lo que esperaba Escipión. En efecto, lo fue llevando lejos de sus bases y a su propio campo, elegido en Zama (más correctamente Naraggara) y allí lo terminó.

No vale la pena continuar con ejemplos de César o Antonio o llegarnos hasta Napoleón o el gran capitán Gonzalo de Córdoba (según el magnífico tratado ilustrado del mariscal Montgomery, uno de los más grandes genios de la historia militar) que prefirió atacar al Papado para atraer sobre sí a Francisco I y de paso cortar las comunicaciones con los turcos, o a Lord Malboroungh (el Mambrú se fue a la guerra de los can-

tos populares infantiles) o al gran duque de Alba (que enfrentó a los protestantes en los Países Bajos) o a Nelson manejándose en el mar o a Moltke el viejo que imitando a Epaminondas, Filipo y Alejandro, se manejaba con cuerpos de ejército separados en 1870.

Antes de pasar concretamente al Gral. San Martín, y suponiendo en el lector la captación de lo que llamamos aproximación indirecta (por ej.: el provecho que Napoleón quiso sacarle a la campaña de Italia o a la que hizo en Egipto, tiros por elevación que apuntan a otro blanco: el Consulado y luego el Imperio) dos palabras, que es lo más interesante de la investigación de Liddell Hart, sobre la posibilidad de aproximación indirecta en la hora actual.

El problema se planteó desde 1909 y 1912 en adelante, es decir, cuando ya la guerra de 1914 estaba preparada y los respectivos aliados ubicados y alineados: de un lado Francia e Inglaterra que marcharían sobre Alemania, y del otro Rusia que esperaba engullirse Austria-Hungría, con lo cual consolidaría el viejo sueño de pisar firme en los Balcanes y la región eslava y penetrar en el Mediterráneo por el Adriático. Los imperios centrales (Alemania y Austria-Hungría) debían aguantarse el chubasco de ambos frentes. Con los inmensos contingentes que el servicio militar obligatorio ponía en movimiento, se esperaban frentes compactos e inmóviles; murallas humanas contra murallas humanas, desangrándose hasta el infinito antes de ganar un palmo de terreno. Porvenir inhumano, sangriento y desgastador para todos.

Nadie parece haber previsto nada, salvo Alemania. Von Schlieffens, jefe del Estado Mayor Alemán, previó el movimiento de los francobritánicos (y hasta el Plan 17 (de 1913) del Estado Mayor Francés lo confirma, variaciones todas sobre un mismo tema): avanzar derecho al centro, Alsacia y Lorena, el Rin.

Schlieffens dispuso apenas aguantar en el centro - izquierdo, y fortificar con todo la derecha, quien en su momento avan-

zaría sorpresivamente por las Ardenas y rebasaría toda la línea de fortines especiales franceses y dejando París en una maniobra envolvente atacarían las espaldas de todas las defensas y fuerzas de ataque francobritánicas desde el SO del Marne hacia el NE, hacia el Rhin, hacia donde marchaba el enemigo. El estallido de la guerra encuentra a Schieffens muerto, su sucesor Moltke el joven no se anima con tal inusitado proyecto y no fortifica tanto como debe la derecha y sí demasiado el centro-izquierda. A causa de ello el ala derecha de von Gluck —que aplastó a los ingleses en Maubergé— tuvo que efectuar un rodeo más corto, y ofreció su flanco derecho al contraataque que Gallieni le lanzó desde París; a su vez el grueso francoinglés no había podido vencer la excesiva resistencia en Alsacia-Lorena, donde se debió retroceder como cebo según el proyecto-trampa del general Conde de Schlieffens; así se generalizó la primera batalla del Marne que paró la violentísima y rápida y sorpresiva ofensiva alemana de agosto/14.

El Marne para la sorpresa y la para en la línea de fortines —Verdún— que Schlieffens quería evitar; se pasa de la rapidez a la inmovilidad de las trincheras. A su vez, los sucesos del Marne dejaron sin resonancia la victoria alemana de los lagos Masurianos, que paró la ofensiva rusa y significó un alivio para la vapuleada Austria-Hungría. Modelo de estudios previos —y largos— de Hindenburg (aunque Montgomery supone que no, que el genio es su segundo, Ludendorf) significa una nueva modalidad de dos variantes de Aníbal: el cebo estratégico de Trasimeno y el táctico de Cannas. Dos ejércitos poderosísimos rusos —el de Renenkampf y el de Samsonov— fueron atraídos y encerrados en los pantanos helados de los pequeños lagos de Masuria (también llamada batalla de Tánenberg) por alemanes inferiores cuantitativamente en cantidad de hombres y armamentos; los rusos fueron aniquilados y sus generales se suicidaron.

Todavía 1914 dá más ejemplos formidables de aproximación indirecta: la desmoralización del frente ruso mediante la

toma de Rumania, su aliada (elección del camino fácil que cosecha buenos resultados); atracción de Turquía al área germana, que obligó al mundo a abrir otro largo y costosísimo y desgastador frente; las maniobras inofensivas desmoralizantes de Lawrence y sus puñados de árabes, hábilmente explotados por el Gral. Allenby, que ganó más con menos esfuerzo por Jordania que los canadienses y australianos desangrándose en Persia. El uso de Lenin como quintacolumna en Rusia. La guerra submarina; victoria naval sin escuadra (dado el tonelaje hundido) y los barcos de corso disfrazados. La paralización de trincheras en Francia le permitió a Alemania abrir y manejar tres frentes: triunfó contra Rusia, ocupó los Balcanes, enganchando a Turquía, y destrozó a Servia, rindiendo y forzando a Italia. Recién después de todo esos cometidos volvió a tropear en el inmóvil frente del Oeste y en pocos días —agosto de 1918— hizo más que los francoingleses en tres años o más (1914-18). El hecho que el potencial de 1918 no permitiera aprovechar la ruptura de Marzo, no invalida la alta estrategia y táctica de aproximación indirecta usada por Alemania en el 14/18 (no olvidemos que luchó prácticamente sola contra el mundo entero).

En 1939-45 volvió a hacer gala de la misma capacidad en el arte de la guerra. Repensando en el plan Schlieffens, los aliados se fortificaron en todo el frente del Oeste, pero usando el tanque como elemento de apoyo —como la artillería— y no como el arma independiente y ágil que es. Guderian ya había previsto la utilidad de un tanque de poderosa artillería y liviano, no pesado como una fortaleza, pero rápido. Model propuso pasar entre los bosques de las Ardenas con el grueso de los tanques; los aliados rechazaron la menor insinuación de que tal cosa fuera remotamente posible, y además estaba la Maginot. Los tanques avanzaron velozmente y cortaron el frente, envolviendo a los ingleses que no fueron masacrados en Dunquerque porque Hitler creía contar con el Laborismo a su favor.

Los aliados no aprendieron nada del uso del tanque en Junio de 1940. Decían que el éxito se debía a la cantidad de tanques usados por Alemania. El recuento de postguerra permitió saber que eran mucho menos que los franceses, pero usados en bloque y a gran velocidad. Así fue como Rommel, con sólo 200 tanques, pudo inutilizar más de 1.000 de los ingleses en el norte de Africa; el Afrika Korps se movió como las guerrillas de Güemes o los camelleros de Lawrence o los desembarcos y reembarcos de San Martín en la costa del Perú. Y no se diga nada del uso que hizo Moshé Dayan en las luchas del Sinaí, de los métodos del Afrika Korps, mientras los egipcios —y sus aliados y asesores, los rusos— seguían el viejo y pesado modelo inglés del 14. Así les fue y les va a los árabes; lo que confirma que es mejor tener poco y bueno que mucho y malo: los judíos triunfan a base de aproximación indirecta, siguiendo los modelos alemanes.

Concretamente San Martín

Para comprender en toda su grandeza el éxito y el uso constante que San Martín hace de la aproximación indirecta, comencemos por referir brevemente los horrores y desastres de los criollos en la aproximación directa que ocurre hasta que San Martín toma el mando de la lucha emancipadora. 1) Incorrecto uso del Virreinato, en lo interno y en lo externo: su destrucción; 2) desastroso manejo de los frentes.

1) El Virreinato nace por razones geopolíticas y administrativas. Las primeras señalan el peligro del Brasil en la Cuenca del Plata, las segundas el auge de Buenos Aires contra el interior (recordar la Aduana Seca de Córdoba de 1618-22, traslada a Tucumán hacia 1650-60 y a Jujuy en 1690; con ello se integró el Alto Perú y el Paraguay con Bs. As., a quien odiaban cordialmente por explotadora comercial y destructora de la industria artesanal del interior —razones del Alto Perú— y por abandonarla frente al Brasil —razones del Para-

guay— esperando enfrentarla). Las guerras con Brasil desde fines de 1600 llevan a Buenos Aires a ser el centro del frente y pivote —y puerto— del gran frente geopolítico que el Virreinato opone a Brasil en 1777. No debió destruirse. Debíó quedar la Junta del 24 de Mayo con el Virrey de máscara hasta entre todas hacer el nuevo gobierno, pero Bs. As. se arroga el mandato, cuando el interior la odiaba. Además, minimiza, cuando no favorece (caso Rivadavia-Alvear) la acción brasilera contra Artigas, vale decir, el desastre. Encima, existió el Carlotismo, el sueño de los idiotas útiles que son, fueron y serán todos los ideólogos y sobre todo ideologistas del mundo (como lo son hoy los izquierdistas, sobre todo). San Martín jamás hubiera admitido el trato que se le dio desde Buenos Aires al interior; él, que ofrece la guerrilla nortea a un caudillo, Güemes; el mando del ejército del norte a otro caudillo, Bustos (de Córdoba); él, que recibió el apoyo incondicional de Estanislao López —otro caudillo— cuando Rivadavia lo abandona; él, en suma, que se cartea con Rosas apoyándolo y le obsequia su sable glorioso por la cláusula tercera de su testamento.

2) Ya en el plano concreto de las acciones, jamás hubiera apoyado los desatinos de Castelli —un porteñista y un ideólogo— en el Alto Perú, lo que significó Huaqui, pues Huaqui es una consecuencia y no la causa de la ya real pérdida del Alto Perú como provincia hermana e integrante del Plata. No hubiera aprobado una expedición al Paraguay, sabiendo de las fricciones con Buenos Aires desde los tiempos inmemoriales de Hernández; hubiera manejado el Paraguay a través de la “máscara” del Virrey y de la Junta del 24, no del 25, (que, aclaremos, fue una maniobra del Cabildo, y por ende de Alzaga, para sacar a Liniers y ubicar gente suya: dos vocales y el secretario Moreno). No hubiera aprobado el trato dado a Artigas y los orientales, y la inactividad frente al Brasil.

No estoy suponiendo nada, que ya preveo me lo están objetando. Apenas ingresado al país, San Martín, hombre de fuer-

te espíritu democrático, sienta el antecedente del primer golpe militar en regla en Octubre de 1812 contra Rivadavia. Sintetiza todo lo que digo en el Bando contra el gobierno y los ideólogos intoxicados de ideologismos, que creen que gobernar es llenar el Registro Oficial de papeles (sic).

Demostrado su enojo contra el gobierno e ideólogos, pasa a la acción. Fundan la Logia Lautaro para enderezar entretos, pero lamentablemente, San Martín, el pragmático, está en inferioridad en la Logia frente a Alvear, otro soñador volante ideologista utópico. Así no va a resultar del período 1812-1819 lo que San Martín esperaba, pese a suplantarlo con Pueyrredón.

Mientras crecían —o decrecían— las esperanzas de San Martín puestas en la Logia Lautaro, como buen pragmático que era, no pierde tiempo en actuar en favor de la emancipación, y pone en el campo estratégico y táctico como sistema el de la aproximación indirecta. Vamos a verlo en ambos, separándolos, aunque así no resulte la relación cronológica de los sucesos.

En el campo táctico

Que es el manejo directo de la batalla. Aquí es donde menos se nota, como lo es en el estratégico, la mentalidad de aproximación indirecta de San Martín, no obstante hay material de sobra, ya que al tener total mentalidad de dicha técnica la aplicó a lo táctico y a lo estratégico. La batalla de San Lorenzo, dada con pocas fuerzas. En sí es una batalla cualquiera, pero el efecto psicológico era importante, como a la inversa, notaba San Martín la acción perturbadora en toda la Mesopotamia de la escuadrilla naval-terrestre de Romarate. ¿Cómo sorprenderla? Sólo era posible hacerlo con la fuerza de tierra, y en posiciones desventajosas para actuar de la escuadra española. Por eso eligió seguirla por tierra, escondido en la costa, tras los montes. El mismo sistema debió emplear el ejército realista en el Perú, cuando San Martín desembarca

y reembarca, pero sea que no lo previó, o que la costa no lo favoreciese, lo cierto es que en el Perú los realistas se retiraron a una posición defensiva en el interior cuando San Martín los paseó por la costa, como Romarate nos hizo en 1812. Seguirlo, esconderse tras el convento, dejar desembarcar tranquilos a los infantes, y atacarlos sorpresivamente con una fuerza ligera y veloz (caballería contra infantería) sin que la escuadra pudiese bombardear (lo haría sobre las espaldas de sus hombres), es una acción estratégico-táctica de aproximación indirecta.

Darle la guerrilla del norte para frenar a Güemes, mientras él se prepararía en Mendoza para Chile. Otra vez poco material, poco desgaste, y mucho beneficio del resultado psicológico de la acción. La batalla de Chacabuco como resultado del cruce (estrategia) con seis pasos falsos que divide y debilita la resistencia enemiga. Es sorprendido en Cancha Rayada por el mismo tipo de enfoque, pero debió llevarlo en el alma, porque se rehacé rápidamente, como si estuviera preparado para ello.

La batalla de Maipú: ya mencionamos antes el uso en ella del orden oblicuo, típico de aproximación indirecta en táctica, usado por Epaminondas, Filipo, Alejandro, Federico el Grande rey de Prusia, etc. y también por el Gral. Paz y por los alemanes en 1914, y en 1940, siguiendo la famosa Cannas de Aníbal contra Varrón. Y queda un ejemplo espléndido, muy poco conocido, que fuera comentado exhaustivamente por el Cnel. Orstein en las jornadas sanmartinianas de 1950. Me refiero al ataque a Lima efectuado por Canterac que luego se pasaría a los patriotas) por orden de La Serna. Los realistas tienen 24.500 hombres en el interior. San Martín 4.500 en Lima y en costa, pero cerca tiene la fortaleza del Callao, que resiste encerrada, con más de 2.500 hombres a quienes les empieza a escasear comida.

Canterac, un poco como observador, y otro dispuesto a aprovechar coyunturas, se aproxima a Lima con 3.500 hs. ¿Qué

hace San Martín? Cuando Canterac llega, lo encuentra preparado, enfrentándolo, pero reconoce que la derecha de San Martín, que mira al sur, está debilitada. Piensa: me muevo mañana temprano y doy un rodeo al sur para atacar allí. A la mañana, sorpresa. San Martín, previéndolo ha girado al SO y ofrece el mismo flanco débil. Canterac piensa y decide repetir la maniobra al otro día. A la mañana segunda, otra sorpresa: San Martín ha girado de E a O y ofrece el mismo flanco débil. Así van girando ambos, y Canterac da cuenta que ha girado por el E, S y O de Lima y se acerca al Callao, decide no atacar a San Martín y reunirse con los sitiados. Eso esperaba San Martín: dedujo que actuando así lo haría girar y llegar al Callao; también dedujo que Canterac apuraría los pocos alimentos de la fortaleza; que finalmente se retiraría deprimido mientras la fortaleza desmayaba y Lima se salvaba sin disparar un tiro, pues Canterac en lugar de sumar los suyos con los del Callao, que encontró descaídos, optó por volverse a las sierras. Como Napoleón en Jena, San Martín no dispara un tiro y elimina —debilitándolos— dos enemigos.

En la estrategia

Aquí San Martín resplandece con todo el vigor de la proximación indirecta. Le basta hacerse cargo del ejército del norte para darse cuenta que por allí no se va a ninguna parte. El desgaste del Ejército del Norte proviene de pretender atacar con 7.000 hombres —que en ocasiones llegaron a 14 ó 15.000— un contingente que a la sazón contaba con 25.000; uno de los mayores de América. El desastre de Huaqui responde a causas políticas más que militares, pero de lo que hemos visto brevemente sobre conveniencia de aproximación indirecta y no de la “línea directa o de natural expectativa” se desprende que San Martín rechazó inmediatamente la idea en la que se empecinaron Castelli y Belgrano, entre otros. Al revés, cree que lo “natural como expectativa” es que los españoles bajen desde el

Alto Perú hacia Jujuy, Salta, Tucumán, como antes, en procura de Córdoba, con el fin de desmoralizar a Bs. As. y contando con la enemistad del NO virreinal con Buenos Aires, mientras Paraguay seguía segregado y Brasil ocupaba las Misiones Orientales y la Banda Oriental. San Martín especula: firmes en el norte y tentando una bajada cautelosa hacia el sur, esperan pacientemente a que desde España se arme una poderosa armada de auxilio y reconquista americanos, como la que Carlos III autorizó al general y primer virrey Cevallos, y aún más importante (no olvidemos que la idea se fue concretando lentamente en torno a la expedición Morillo), si fuera posible.

San Martín piensa: Chile estaba por la causa, el fermento es grande, y sólo cuenta con una fuerza de ocupación de 3.500 hombres, más fácil de derrotar que una de 25.000, y además obteniéndose el apoyo logístico de la población. Luego se debería tentar una expedición-naval-terrestre que atacase en diversos puntos de la costa del Perú, presionando sobre Lima, la capital ancestral de todo el Perú y Alto Perú, fortaleza política e ideológica del realismo; ubicada además sobre las espaldas, al NO del ejército del Alto Perú, con lo que cual fantasma amenazante le evitaría a éste descender sobre Tucumán y Córdoba. Además, instalados en la costa, se podría recién pensar en pasar a la ofensiva verdadera: desmoralizados los peruanos por la caída de Chile y la presencia de San Martín en la costa, se reconstruiría recién el Ejército del Norte, y se atacaría con movimientos de pinzas desde el NO y desde el SE a los realistas; un espléndido enfoque de aproximación indirecta, con un largo camino, factor sorpresa, desmoralización.

Con poca tropa y mucha indeterminación en cuanto a las líneas a seguir, (pensemos los seis pasos fraguados para el cruce de la Cordillera y la expectativa del cuándo temporal; la incertidumbre de la marcha por mar hacia Perú y también su cuándo temporal; la expectativa de los desembarcos y reem-



barcos —lo que fue la campaña de las sierras del Gral. Arenales— que obligarían, como a Ossorio en Chile, a dividir las fuerzas realistas en diversos puntos de la dilatada costa), San Martín obtendría de la campaña triunfal de Chile-Perú más un triunfo psicológico-moral que verdaderamente físico, a la vez que con poca gente —las guerrillas de Güemes— detenia entretanto el movimiento hacia el sur de Pezuela y La Serna.

Creo que poco resta por decir de la magnífica visión de aproximación indirecta que tuvo San Martín en los planos táctico, estratégico y de gran estrategia y alta política (revolución de Octubre de 1812 contra Rivadavia, Logia Lautaro y los intentos de 1813 y 1816 en Tucumán). Desgraciadamente, le fallaron sus propios amigos del mundillo liberal, por idiotas útiles como ideólogos recalcitrantes, soñadores nada pragmáticos, intoxicados de ideologismos y ausentes de la realidad: Alvear, empleando hasta 50.000 hs. en su delirio de aplastar el artiguismo cada vez más triunfante y afirmado en el Litoral y

Córdoba, indiferente a la acción imperialista del Brasil, y Rivadavia empeñado en sus aventuras políticas y económicas, no conforme con los desastres de su primer gobierno —el Triunvirato— y rencoroso con San Martín por lo de 1812. Así, Alvear malgasta hasta 50.000 hs. mientras San Martín se mueve con 4.500 para la causa emancipadora, y Rivadavia le niega 500.000 pesos fuertes, cuando le está por ofrecer a España 10.000.000, y reniega del mando de Bustos que propone San Martín y de la reorganización del ejército del norte (fracaso de la misión de García de la Puente). Por eso San Martín debe entregarse y entregar su ejército en manos de Bolívar, el cual termina con ambas fuerzas combinadas lo que San Martín soñó con la participación unitiva de su ejército de Lima y el del norte al mando de Bustos; se entrega sabiendo que Bolívar terminará con los realistas pero el Alto Perú se perderá definitivamente para el antiguo —ya— y destruido virreinato del Plata... ¡Dolor, miseria y desolación!

Muchos han interpretado en forma diversa, actos y pensamientos de San Martín. Vicente Sierra, autor de la erudita y magníficamente presentada Historia de la Argentina, pone en duda la paternidad de San Martín en el plan Chile-NO del Perú de aproximación indirecta, atribuyéndoselo al Tte. Cnel. Paillardelle, y atribuyendo a Belgrano, al propio Güemes y a Arenales ideas propias respecto de la defensa del norte después de Ayohuma tipo aproximación indirecta; así como el inteligentísimo, sagaz y penetrante Dr. Enrique De Gandía le atribuye pertenecer a la masonería francesa y no a la inglesa, y participar por lo tanto de los planes de liberación de América bajo el dominio francmasón de Napoleón y no del Rito Escocés Antiguo y Aceptado o del Rito de York de los ingleses. Creo que tanto una como otra interpretación no agregan ni quitan nada a lo que uno quiere o puede probar.

1) Comenzando por la interesante tesis del Dr. De Gandía, perteneciera a la influencia masónica inglesa o a la continental francesa dominada entonces por Napoleón, San Martín fue in-

dependiente. Si bien es cierto que fue librepensador, que Furlong y otros no aceptaron (San Martín: ¿masón?, ¿deísta?, ¿católico?) también lo es que defendió la tradición católica como ninguno, pues la tomó por la mística natural del gauchaje, que era en suma su apoyo logístico para la emancipación; basta ver su reglamento militar de los Andes y el patronato de la Virgen de Cuyo; debe haberse inspirado en la fe de Belgrano y su efecto estimulante en la tropa que acompañó a quien sin ser militar ganó las batallas de Tucumán y Salta. Más importante aún lo es su apoyo a Rosas desde el exterior, pues mientras es mantenido económicamente por masones de Bélgica y por el español Aguado (otro "fratello") sostiene y dona su sable a quien, por ser demasiado pragmático y ver a los representantes ideológicos en el país (quiénes eran, qué pensaban, cómo actuaban) se volvió "anti-logista", como lo dijo públicamente en muchas ocasiones.

2) Siguiendo por la opinión de Sierra, no hay obstáculo en admitir los hechos. Primero, es evidente que Belgrano prepara con sabiduría la defensa tipo aproximación indirecta del norte mientras el plan es reacondicionar con tiempo y eficacia el maltrató ejército del norte (destacó a Dorrego y al capaz Arenales) Segundo, es evidente que coincide con el pensamiento de Güemes de la guerrilla, y que éste no es un pensamiento original del propio San Martín. Tercero, es evidente que Dorrego y sobre todo Arenales, por orden original de Belgrano, hacen lo suyo en el Alto Perú, sobre todo Arenales (batalla de la Florida, de la que se ha dicho que dio mucho fruto con baratísimo costo, otro tema de aproximación indirecta). Veamos el cuarto aspecto, la originalidad del plan de ataque no por vía directa sino por la indirecta de Chile y el mar.

Mitre fundamentó la separación de San Martín del mando del ejército del norte pretextando enfermedad (repetido hasta el día de hoy por todos) dando fe a una carta publicada por Vicente Fidel López, según la cual San Martín había escrito a Nicolás Rodríguez Peña que tenía un "secreto" (llevar la cam-

pañá contra Lima a través de Chile), carta que estaría fechada el 25 de abril y que siguió reproducida por todos, a pesar de que ya en 1917 Carlos Urien puso en duda su autenticidad y en 1944 Juan Canter la declaró inauténtica. El propio López confesó a Mitre que era un trasunto que rehizo de memoria —la carta de San Martín a R. Peña— relata Vicente Sierra. Aun cuando el trasunto fuera fiel al contenido, el que también lo fuera su data era un exceso de memorización. López quiso cubrirse y dijo en carta a Mitre, que la desaparición del original podía deberse a que R. Peña destruyó papeles al ser perseguido por Alvear.

Ya en 1910 el Archivo General de la Nación, al editar el tomo de documentos relacionados con el paso de los Andes y la campaña de Chile, planteó la cuestión del origen de la idea de atacar Limá vía Chile y el mar. En esa publicación se incluyó un plan elevado a consideración del gobierno, con fecha 29 de noviembre de 1813 desde Mojos (gobernación del Virreinato del Plata, en el Alto Perú), por el Tte. Cnel. Enrique Paillardelle. Este comenzaba diciendo que la experiencia demostraba “la imposibilidad de vender al enemigo de Potosí para arriba, sino con mucha dificultad y peligro eminentísimo. En cambio la costa occidental ofrecía un punto ventajosísimo para una empresa ofensiva con corto número de tropa. La ciudad de Arica debía ser la base, pues ella y su morro es casi de igual naturaleza que el peón de Gibraltar, y fortaleciéndose se hace inexpugnable”. Instalados en él, se entusiasmarían los pueblos del otro virreinato, que le quitarían a Pezuela los auxilios que recibía y se conservaría un puerto que podía ser útil para muchos casos. “Si se quiere encender el fuego más adentro, desde allí se introduce la libertad de los negros hasta el mismo Lima, y pasando éstos en más de ochenta mil, queda el ejército cortado, Lima cercada y el fuego metido en sus murallas.”

Si el gobierno no se avenía a declarar la libertad de los

negros, se podría poner un pie de ejército de mil a mil quinientos hombres, “y encendida la costa se puede correr la llama al Cuzco y demás provincias.”. Para ese menester sería necesario conducir dicha tropa por Chile y “embarcándose en Valparaíso viniese a desembarcar en las inmediaciones de Arica”, al mismo tiempo que el ejército al mando de Belgrano se mantuviera entre Suipacha y Tupiza. El 2 de mayo de 1814 se agregó al proyecto una información fechada en Tucumán, lo que quiere decir que fue enviado al jefe del Ejército del Norte para su estudio y consideración (o que nunca salió de él), y que por consiguiente pudo ser conocido por Belgrano y por el propio San Martín cuando fue a reemplazar a éste. Aunque así hubiera sido, todo el accionar de San Martín está impregnado de la mentalidad de aproximación indirecta, en el orden táctico, en el estratégico y en el de la alta política, lo que no oscurece su gloria ni los méritos personales, extraordinarios, de visión de aproximación indirecta del propio Paillardelle.

Que leyó el informe o que lo hablaron juntos con su autor, no cabría duda si se tiene en cuenta que el 8 de abril San Martín comunica a Posadas su desagrado porque “en circunstancias de emprender una nueva campaña contra el ejército de Lima, hubieran pedido licencia para pasar a Buenos Aires por asuntos particulares, el Tte. Cnel. don Enrique Paillardelle y su hermano don Antonio (de igual clase y comandante de Cazadores de la Costa Oriental)”, conducta que San Martín consideraba consecuencia de haber “pedido a D. Enrique el despacho que debía tener de ese gobierno su hermano D. Antonio para disfrutar del sueldo de Tte. Cnel. que se le ha estado pagando.” Este reproche a Posadas evidencia que San Martín tenía en mucho el consejo en su Estado Mayor del otro. No cabe extrañar este encuentro de opiniones iguales en un momento dado; generalmente ocurre en el campo científico y también en el artístico: ¿cómo no ocurrir en otros diversos?

Tomemos un ejemplo contemporáneo: el uso del tanque.

Idea clara de Churchill en 1914, mal manejado sin embargo por aliados y alemanes hacia 1918. Guderian percibe el primero su uso en 1928, como arma independiente, pero se asusta a su vez del atrevido plan de Model y otros presentados a Hitler en 1940 como variante del plan Schlieffens (el propio Hitler, timorato, frenaba el avance excesivo y lejos de sus puntos de apoyo a las unidades panzer); a su vez un oscuro Cnel. de éstos entonces, Rommel, llevará al máximo sus posibilidades en el Afrika Korps, y Keitel, von Runstedt, von Beck, Model y otros en Rusia, y Moshé Dayan y los israelitas lo copiarán en el Sinaí y Jordania: ¿podemos anular los méritos militares de unos en deméritos de otros, o debemos decir que varios vieron la brillante utilización al mismo tiempo? La participación en la idea conjunta, denota la inteligencia común y a su vez gradaciones: 1) Guderian, 2) Model, 3) Rommel y Dayan.

Otro grupo que se agrega a la penetrante visión sobre la gran estrategia a llevar en el NO (al lado de San Martín, el propio Belgrano, Güemes, Arenales, Paillardelle) aparece en otro antecedente aportado por el Archivo General de la Nación en oficio de 3 de marzo de 1814 del Cabildo de Mendoza al Director Supremo, recordando las veces que había reprobado "la remisión de tropas a la Banda Oriental" (aunque esto de ningún modo podía ser malo) persuadido de que lo que interesaba era la "necesidad de destruir el coloso Limeño". Los Capitulares cuyanos entendían que lo importante era nuestra "penetración en el territorio del virrey Abascal." El plan para atacar por Chile no era ningún secreto, por otro lado, pues ya en 1812 el gobierno de Chile lo propuso al Triunvirato (compuesto de R. Peña, Alvarez Jonte, Posadas) por intermedio de Manuel de Salas, quien fue comisionado para negociar un acuerdo secreto para tal empresa. Informado el gobierno porteño, por oficio del 15 de Mayo aconsejó a su delegado en Chile que no abandonara el asunto, y en último caso que tal campaña podría ser hecha por el ejército chileno.

Algunos autores opinan que el propósito de realizar el

plan surgió en conferencias mantenidas con Tomás Guido entre enero y marzo de 1814, lo que no se apoya en ningún testimonio concreto. En 1864 Carlos Guido Spano se ocupó de las entrevistas de su padre con San Martín durante la permanencia de éste en Córdoba, y de cómo en la oportunidad se habría considerado el problema de crear un nuevo frente de guerra, destinado a someter al virreinato del Perú a la causa patriota; pero concordamos con Pérez Amúschategui en que nada autoriza a suponer que lo hicieron alrededor de un "secreto". Lo secreto pudo ser la posibilidad de realizarlo, no la idea operativa en sí misma, que ya vimos expresada por Chile en 1812, por Paillardelle, por el Cabildo de Mendoza. El memorial que el 20 de mayo de 1816 elevó Guido a Pueyrredón, siendo éste Director Supremo, no tuvo como objetivo hablar de un plan, sino de sumarlo a la convicción de que era necesario contribuir a que San Martín lo realizara, gestión que éste conocía y se puede inferir que dirigió. ¿Cuándo concibió San Martín que Chile era el camino a Lima, y ésta una etapa de figuración, para montado sobre las espaldas del NO de Pezuela recién iniciar la faz propiamente ofensiva con el reconstituido ejército del norte, como realmente se lo ofreció a Bustos a través de la misión del peruano García de la Puente?

No se sabrá nunca, pero el genio de San Martín, realmente un intuitivo de la aproximación indirecta en todos los órdenes, como vimos someramente, agrega algo más que falta en el plan chileno de 1812, y en el de Paillardelle: la reconquista de Chile, empresa relativamente fácil desde Mendoza dado el el mar de fondo del apoyo popular a la causa emancipadora y lo escaso de la fuerza de Marcó del Pont y Ossorio, mientras que ir por Potosí era chocar directamente contra un coloso como el de Rodas. Nadie, ni Vicente Sierra, ni Pérez Amuchástegui, tal vez por no conocer el medular estudio sobre la estrategia de la aproximación indirecta del consejero inglés Liddel Hart, se dieron cuenta que el plan de aproximación indirecta Chile-mar-Lima no pudo ser obra recién pensada seria-

mente al estar San Martín en Mendoza, ni que seriamente éste pensara en atacar por el norte (aunque así lo comunicara oficialmente a Bs. As. al reemplazar a Belgrano), sino que esa fue noticia que hizo correr para desorientar al enemigo, tal como envió partes falsos sobre los distintos pasos que cruzaría en los Andes, o los movimientos con la escuadra en las costas del Perú, o la misión-pantalla de Alvarez Condarco ante Marcó del Pont, cuando la misión verdadera era memorizar los pasos por donde cruzarían en atrevido plan soldados, mulas y cañones. El solo cruce de los Andes basta para inmortalizar a San Martín, ya se dijo mil veces, como el de Aníbal antes de Trebia y Tesino o el de Napoleón. El orden oblicuo en Maipú, la derivación del ataque de Canterac en Lima (estudiado por el Tte. Cnel. Orstein), la forma sorpresiva de San Lorenzo, la ejecución del cruce andino para obtener Chacabuco, la acción por mar y tierra en Perú (que el ambicioso y después enemigo de San Martín, Cochrane, entendió perfectamente, pero que debió ejecutar Blanco Encalada y no ese maldito inglés), y el ofrecimiento a Rivadavia y Bustos hecho por la misión del oficial García de la Puente, como el desgraciado suceso —para el porvenir del virreinato y del Alto Perú— de la entrevista con Bolívar en Guayaquil, demuestran que a pesar de todos los aportes a la alta estrategia de muchos —Chile-Lima— San Martín es su genial realizador.

Su alta estrategia y realismo ante los hechos se muestran en el desplazamiento del soñador Rivadavia en 1812, en el intento de un gobierno entente con el resto del país a través de la Lautaro, y en el alejamiento definitivo ante la incapacidad patente de Rivadavia frente a la misión García de la Puente. El ostracismo de San Martín no es solamente el deseo de no derramar sangre de hermanos, pues esto ya lo había hecho con chilenos y peruanos, sino su impotencia ante el desmembramiento de la autoridad nacional, culpa de utópicos como Rivadavia, intolerable para un partidario del gobierno central fuerte, monárquico, como lo era San Martín, su dolor

ante el ningún o poquísimos apoyo a su campaña Chile-Perú, al abandono definitivo, empezado desde Castelli, por los porteños utopistas ideólogos, de la región altoperuana, culminado en Guayaquil que no ofrecía otra alternativa, y la seguridad en su vejez de que había quien se interesaba en reintegrar el país deshecho, desde el Pacto del 4 de Enero de 1831 en adelante, y de defenderlo de las prepotencias extranjeras; por eso la cláusula tercera de su testamento que Mitre (Historia de San Martín) achaca a estrecheces "congénitas" (brutal, ¿NO?) al espíritu de San Martín.

Comentario final sobre la aproximación indirecta: ¿es útil aun hoy con el armamento actual? ¿es feliz la guerrilla disociadora al usarla?

Que es útil, lo confirma el uso que hace Rusia para su imperialismo en Africa de los idiotas útiles cubanos, a los cuales lleva como mercenarios después de hipotecar a Cuba en estúpidas aventuras industriales (literal del célebre discurso de Castro después de los misiles) y que paga barato, ya que no le alcanza todo su azúcar a Cuba para salir de la ratonera en que la tiene metida Rusia obligándola a rendir cuentas. Así, baratos mercenarios matan negros a garrotazos en Angola o actúan en Etiopía por un estado comunista contra otro estado comunista —también engañado por Rusia— Somalia. Ese uso de los mercenarios cubanos es una alta estrategia de aproximación indirecta; desgasta la moral del cubano pero preserva la del soldado soviético, ajeno a tan desagradables y degradantes sucesos de imperialismo en tierras extrañas. El mismo armamento de tan altísima destructividad de Rusia y E.E. UU. y hoy, ¿por qué no? también China) es un medio de preservar la paz grande y llevar las cosas a la guerra fría o a la caliente de sectores (provincias como Vietnam o Etiopía o Angola o Zaire) de guerra convencional, donde se prueban una vez más recursos, sistemas, etc. La permisión del comunismo en China —dado notoriamente por Truman en detrimento de Chiang-Kai-Shek y en apoyo de Mao-Tsé-Tung— es, visto hoy con

perspectiva de historiador, un alto paso de aproximación indirecta (lo mismo que el freno del cinturón atómico pensado por MacArthur para China y desautorizado por Truman), que revelaría tal vez ya entonces el uso de la teoría de los juegos del matemático húngaro-alemán Von Neumann, pues el marxismo de Mao debía provocar en China el mismo nacionalismo que hizo el de Stalin en Rusia, lo que llevaría a China a exigir cuentas al mayor exponente de la explotación europea en Asia —Rusia— ya que si bien Inglaterra le inoculó el opio, Rusia le robó Manchuria y la región geopolítica naturalmente China de expansión, Siberia. En efecto, así es y así va a ser cada vez más evidente en el futuro, cuando China rebasa sus 800 millones de habitantes y deba invadir las enormes extensiones que usurpa Rusia en Asia desde antes de la construcción del imperialista ferrocarril transiberiano.

En cuanto a la guerrilla, añadiré que su uso de la aproximación indirecta es un craso y garrafal error. La aproximación indirecta no es un simple método técnico, sino un efecto psicológico-moral a obtenerse; cuando la guerrilla actúa en medios adversos (un ambiente burgués, afecto al orden, a la calma, a la obtención por otros medios de las conquistas que se creen necesarias, y opuesto a la salvajada,) no sólo se desgasta, sino que el resultado es precisamente totalmente el opuesto: los Guardias Rojos han perdido hoy el 70% de la opinión pública italiana con la muerte de Moro, como los terroristas árabes son vistos con repugnancia por el mundo entero, al igual que los japoneses y los alemanes del Baader Meinhof, y los ya lejanamente célebres piratas aéreos, desde que opositores cubanos en Cuba o rusos en Rusia, quisieron utilizar el sistema, son rechazados también por los países socialistas que antes los mimaban.

La aproximación indirecta debe verse antes que nada como un método posible en sus fines y en sus medios; es precisamente el camino del mínimo sacrificio y de los máximos resultados: la violencia guerrillera ejercida en países de

mentalidad burguesa y por irresponsables marginados de la sociedad —no trabajadores ni profesionales útiles, sino individuos ya de por sí violentos, enemigos de todo ordenamiento, nihilistas —con el terror que el ciudadano medio, pacífico, le tiene al nihilismo— como Dustchke, por ej., o los cabecillas de la paralización de Francia en 1968, es contraproducente. ¿Qué pasó allí, por ej.? De Gaulle se cruzó de brazos y le dijo al país: ¿quieren esto?, ¿aguantan? Una semana después, el ciudadano medio francés tiraba la esponja, pues ¿quién puede vivir sin mercados, provisiones, energía para el frío o luz para la oscuridad, etc.?

